

CAPITULO XIX.

Remediase con el castigo de un Soldado Español la Conjuracion de algunos Españoles, que intentaron matar à Hernan Cortès: y con la muerte de Xicotencal, un movimiento sedicioso de algunos Tlascaltecas.

Estavan ya los Bergantines en total disposicion, para que se pudiesse tratar de botarlos al agua; y el Canal con el fondo, y capacidad que avia menester, para recibirlos. Ibanse adelantando las demás prevenciones, que parecian necesarias. Hizose abundante provision de Armas para los Indios. Registraronse los Almacenes de las Municiones: requirióse la Artilleria: dióse aviso à los Caziques Amigos, señalandoles el dia en que se debian presentar con sus Tropas: y se puso particular cuydado en los Viveres, que se conducian continuamente à la Plaza de Armas: parte por el interés de los rescates, y parte por obligacion de los mismos Confederados. Asistia Hernan Cortès personalmente à los menores apices de que se compone aquel todo, que debe ir à la mano en las Facciones militares; cuyo peligro procede muchas vezes de faltas ligeras, y pide prolixidades à la providencia.

Pero al mismo tiempo que traia la imaginacion ocupada en estas dependencias, se le ofreció nuevo accidente de mayor cuydado, que puso en exercicio su valor, y dexó defagraviada su Cordura. Dixole un Español de los antiguos en el Exercito (con turbada ponderacion de lo que importava el secreto) que necesitava de hablarle reservadamente: y conseguida su Audiencia, como la pedia, le descubrió una Conjuracion, que se avia dispuesto, en el tiempo de su ausencia, contra su vida, y la de todos sus Amigos. Movió esta Platica (segun su Relacion) un Soldado particular, que debia de suponer poco en esta Profession, pues su nombre se oye la primera vez en el delito. Llamavase Antonio de Villafañá: y fue su primer intento retirarse de aquella Empresa, cuya dificultad le parecia insuperable.

Prevenciones para la Empresa de Mexico.

Nuevo accidente de mayor cuydado.

Conspiracion contra su vida.

Antonio de Villafañá la movió.

Empezó la inquietud en murmuracion; y pasó brevemente à resoluciones de grande amenaza. Culpavan él, y los de su opinion à Hernan Cortès, de obstinado en aquella Conquista: repitiendo, que no querian perderse por su temeridad: y hablando en escapar à la Isla de Cuba, como en negocio de facil execucion, segun el dictamen de sus cortas obligaciones. Juntaronse à discurrir en este punto con mayor recato: y aunque no hallavan mucha dificultad en el desamparo de la Plaza de Armas, ni en facilitar el passo de Tlascala, con alguna orden supuesta de su General, tropezavan luego en el inconveniente de tocar en la Vera Cruz (como era preciso para fletar alguna Embarcacion) donde no podian fingir comission, ó licencia de Cortès, sin llevar Passaporte fuyo; ni escusar el riesgo de caer en una prision digna de severo castigo. Hallavanse atajados, y bolvian al tema de su retirada, sin elegir el camino de conseguirla: firmes en la resolucion, y poco atentos al desfibrigo de los medios.

Pero Antonio de Villafañá (en cuyo Aloxamiento eran las Juntas) propuso finalmente, que se podria ocurrir à todo, matando à Cortès, y à sus principales Consejeros, para elegir otro General à su modo, menos empeñado en la Empresa de Mexico, y mas facil de reducir: à cuya sombra se podrian retirar sin la nota de fugitivos, y alegar este servicio à Diego Velazquez, de cuyos informes se podia esperar, que se recibiesse tambien el delito en España, como servicio del Rey. Aprobaron todos el arbitrio: y abrazando à Villafañá, empezó el Tumulto en el aplauso de la Sedicion. Formóse luego un Papel, en que firmaron los que se hallavan presentes: obligandose à seguir su partido en este horrible atentado: y se manció el

Lo que discurrían los Sediciosos.

Conclusion de Villafañá.

Papel en que firmaron muchos.

negocio con tanta destreza, que fueron creciendo las firmas à numero considerable; y se pudo temer, que llegasse à tomar cuerpo de mal irremediable, aquella oculta, y maliciosa contagion de los animos.

Como disculpaban la muerte de Cortès.

Tenian dispuesto fingir un Pliego de la Vera Cruz, con Cartas de Castilla, y darsele à Cortès, quando estuviessse à la mesa con sus Camaradas: entrando todos con pretexto de la novedad: y quando se pudiesse à leer la primera Carta, servirse del natural divertimiento de su atencion, para matarle à puñaladas, y executar lo mismo en los que se hallassen con él: juntandose despues para salir à correr las Calles, apelidando libertad: movimiento, à su parecer, bastante para que se declarasse por ellos todo el Exercito, y para que se pudiesse hazer el mismo estrago en los demás, que tenian por sospechosos. Avian de morir (segun la quenta que hazian con su misma ceguedad) Christoval de Olid, Gonzalo de Sandoval, Pedro de Alvarado, y sus hermanos, y Andres de Tapia, los dos Alcaldes ordinarios, Luis Marin y Pedro de Ircio, Bernal Diaz del Castillo, y otros Soldados confidentes de Cortès. Pensavan elegir por Capitan General del Exercito à Francisco Verdugo, que por estar casado con hermana de Diego Velazquez, les parecia el mas facil de reducir, y el mejor para mantener, y autorizar su partido; pero temiendo su condicion pundonorosa, y enemiga de la sinrazon, no se atrevieron à comunicarle sus intentos, hasta que una vez executado el delito, se hallasse necesitado à mirar, como remedio, la nueva ocupacion.

Los que avian de morir con él.

Hazian General à Francisco Verdugo sin que lo supiesse.

Va Cortès à la prision de Villafañá.

Esta sustancia fueron las noticias que dió el Soldado: pidiendo la vida en recompensa de su fidelidad, por hallarse comprehendido en la Sedicion: y Hernan Cortès resolvió asistir personalmente à la prision de Villafañá, y à las primeras diligencias, que se debian hazer para convencerle de su culpa: en cuya direccion fuele consistir el aclararse, ó el obscurecerse la verdad. No pedia menos cuydado la importancia del negocio, ni era tiempo de aguardar la madura inquisicion de los terminos Judiciales. Partió luego à executar la prision de Villafañá: llevando consigo à los Alcaldes ordinarios, con algunos de sus Capitanes, y le halló en su Posada, contres,

ò quatro de sus Parciales. Adelantóse à deponer contra él su misma turbacion: y despues de mandarle aprisionar, hizo seña para que se retirassen todos, con pretexto de hazer algun examen secreto: y sirviendose de las noticias que llevava, le sacó del pecho el Papel del Tratado, con las firmas de los Conjurados. Leyóle, y halló en él algunas personas, cuya infidelidad le puso en mayor cuydado; pero recatandole de los suyos, mandó poner en otra prision à los que se hallaron con el Reco: y se retiró, dexando su instruccion à los Ministros de Justicia, para que se fulminasse la causa con toda la brevedad, que fuesse possible, sin hazer diligencia, que tocasse à los Complices: en que hubo pocos lances: porque Villafañá, convencido con la aprehension del Papel, y creyendo, que le avian entregado sus Amigos, confesó luego el delito: con que se fueron estrechando los terminos, segun el estilo militar, y se pronunció contra él Sentencia de muerte, la qual se executó aquella misma noche: dándole lugar para que cumpliesse con las obligaciones de Christiano: y el dia siguiente amaneció colgado en una Ventana de su mismo Aloxamiento: con que se vió el castigo al mismo tiempo que se publicó la causa: y se logró en los Culpados el temor, y en los demás el aborrecimiento de la culpa.

Quirale el Papel de las firmas.

Executase en él la Sentencia de muerte.

Ocultas Cortès el Papel de las firmas.

Razonamiento que hizo à su Gente.

Quedó Hernan Cortès igualmente irritado, y cuydado, de lo que avia crecido el numero de las firmas; pero no se hallava en tiempo de satisfacer à la Justicia, perdiendo tantos Soldados Españoles, en el principio de su Empresa: y para escusar el castigo de los Culpados, sin delayre del sufrimiento, echó voz, de que se avia tragado Antonio de Villafañá un Papel hecho pedazos, en que à su parecer, tendria los nombres, ó las firmas de los Conjurados. Y poco despues llamó à sus Capitanes, y Soldados, y les dió noticia, por mayor, de las horribles novedades que traia en el pensamiento Antonio de Villafañá, y de la Conjuracion que iba forjando contra su vida, y contra otros muchos de los que se hallavan presentes; y añadió: Que tenia por felicidad signa el ignorar, si avia tomado cuerpo el delito con la inclusion de algunos Complices; aunque la diligencia, que logró Villafañá, para ocultar un Papel, que traia en el pecho, no le dexava

juicio sumario



*xava dudar, que los avia; pero que no queria conocerlos: y solo pedia encarecidamente à sus Amigos, que procurassen inquirir, si corría entre los Españoles alguna queixa de su proceder, que necesitasse de su enmienda: porque deseava en todo la mayor satisfacion de los Soldados: y estava prompto à corregir sus defectos: assi como sabria volver al rigor, y à la Justicia, si la moderacion del castigo, se hiziese ribieza del escarmiento.*

Mandò luego, que fuesen puestos en libertad los Soldados, que asistian à Villafañã, y con esta declaracion de su animo, revalidada con no torcer el semblante à los que le avian ofendido, se dieron por seguros de que se ignorava su delito: y sirvieron despues con mayor cuidado, porque necesitavan de la puntualidad, para desmentir los indicios de la culpa.

Notable advertencia de Cortès. Fue importante advertencia la de ocultar el Papel de las firmas, para no perder aquellos Españoles, de que tanto necesitava; y mayor hazaña la de ocultar su irritacion, para no desconfiarlos. Primoroso desempeño de su razon, y notable predominio sobre sus passiones! Pero teniendo à menos cordura el exceder en la confianza, que suele adormecer el cuydado, à fin de provocar el peligro; nombrò entonces Compania de su guardia, para que asistiesen doze Soldados con un Cabo cerca de su Persona; si ya no se valiò desta ocasion, como de pretexto, para introducir sin estrañeza, lo que ya echava menos su autoridad.

Motín de Xicotencal. Ofreciósele poco despues embarazo nuevo, que aunque de otro genero, tuvo sus circunstancias de Motín. Porque Xicotencal (à cuyo cargo estavan las primeras Tropas, que vinieron de Tlascala) ò por alguna defazon, facil de presumir en su altivez natural, ò porque duravan todavia en su corazon algunas reliquias de la passada enemistad, se determinò à defamparar el Exercito: convocando algunas Companias, que à fuerza de sus instancias ofrecieron asistirle. Valióse de la noche para executar su retirada: y Hernan Cortès, que la supò luego de los mismos Tlascalcas, sintió vivamente una demonstracion de tan dañosas conseqüencias, en Cabo tan principal de aquellas Naciones: quando se estava ya con las Armas casi en las manos, para dar principio à la Empresa. Despachò en su alcance algunos Indios

Retirase de noche.

Nobles de Tezcùco, para que le procurassen reducir, à que por lo menos se detuviesse, hasta proponer su razon; pero la respuesta deste Mensage (que fue no solamente resuelta, sino descorètès, con algo de menosprecio) le puso en mayor irritacion: y embió luego en su alcance dos, ò tres Companias de Españoles, con suficiente numero de Indios Tezcùcanos, y Chalquefes, para que le prendiesen; y en caso de no reducirse, le mataffen. Executòse lo segundo: porque se hallò en el porfiada resistencia, y alguna floxedad en los que le seguian contra su dictamen: los quales se bolvieron luego al Exercito: quedando el Cadaver pendiente de un Arbol.

Affi lo refiere Bernal Diaz del Castillo: aunque Antonio de Herrera dize, que le llevaron à Tezcùco, y que usando Hernan Cortès de una permission, que le avia dado la Republica, le hizo ahorcar publicamente dentro de la misma Ciudad. Lectura, que parece menos semejante à la verdad; porque aventurava mucho en resolverse à tan violenta execucion, con tanto numero de Tlascalcas à la vista, que precisamente avian de sentir aquel afrentoso castigo, en uno de los primeros Hombres de su Nacion.

Algunos dizen, que le mataron con orden secreta de Cortès, los mismos Españoles, que salieron al camino: en que hallamos algo menos aventurada la resolucion. Y como quiera que fuesse, no se puede negar, que andava su providencia tan adelantada, y tan sobre lo possible de los sucesos, que tenia prevenido este lance, de fuerte, que ni los Tlascalcas del Exercito, ni la Republica de Tlascala, ni su mismo Padre hizieron queixa de su muerte: porque sabiendo algunos dias antes, que se desmandava este Mozo en hablar mal de sus acciones, y en defacreditar la Empresa de Mexico, entre los de su Nacion, participò à Tlascala esta noticia; para que le llamassen à su Tierra, con pretexto de otra Faccion, ò se valiesse de su autoridad, para corregir semejante desorden: y el Senado (en que asistió su Padre) le respondiò, que aquel delito de amotinar los Exercitos, era digno de muerte, segun los Estatutos de la Republica; y que assi podria (siendo necesario) proceder contra el hasta el

Cortès procura detenerle.

Salen Españoles en su seguimiento.

Ahorcane de un Arbol.

No se hizo este castigo en Tezcùco.

Tenia Cortès prevenido este lance.

Avisa de su inquietud à la Republica.

Y le responden que le quite la vida.

ultimo castigo, como ellos lo executarian, si bolviesse à Tlascala; no solo con el, sino con todos los que le acompañassen: cuya permission facilitaria mucho entonces la resolucion de su muerte; aunque sufrió algunos dias sus atrevimientos: sirviendose de los medios suaves, para reducirle. Pero siempre nos inclinamos à que se hizo la execucion fuera de Tezcùco, segun lo refiere Ber-

nal Diaz: porque no dexaria Hernan Cortès de tener presente la diferencia, que se devia considerar, entre ponerles delante un espectáculo de tanta severidad, ò referirles el hecho despues de sucedido: siendo Maxima evidente, que abultan mas en el animo las noticias, que se reciben por los ojos: assi como pueden menos con el corazon las que se mandan por los oydos.

Fuera temeridad castigarle à vista de los suyos.

## CAPITULO XX.

*Echanse al agua los Bergantines, y dividido el Exercito de Tierra en tres partes, para que al mismo tiempo se acometiesse por Tacuba, Iztapalapa, y Cuyoacan, abanza Hernan Cortès por la Laguna, y rompe una gran Flota de Canoas Mexicanas.*

Echanse al agua los Bergantines.

NO se dexavan de tener à la vista las prevenciones de la Jornada: por mas que se llevassen parte del cuydado estos accidentes. Ibanse al mismo tiempo echando al Agua los Bergantines: obra, que se consiguió con felicidad: debiendose tambien à la Industria de Martin Lopez, como ultima perfeccion de su fabrica. Dixose antes una Misa de Espiritu Santo, y en ella comulgò Hernan Cortès, con todos sus Españoles. Bendixo el Sacerdote los Buques: diòse à cada uno su nombre, segun el estilo nautico: y entretanto que se introducian los Adherentes, que dan espíritu al Leño, y se afinava el uso de las Jarcias, y Velas, passaron muestra en Esquadron los Españoles; cuyo Exercito constava entonces de novecientos hombres; los ciento y noventa y quatro, entre Arcabuzes, y Ballestas; los demás de Espada, Rodela, y Lanza, ochenta y seis Cavallos, y diez y ocho Piezas de Artilleria; las tres de hierro gruesas, y las quinze falconetes de bronce, con suficiente provision de Polvora, y Balas.

Constava el Exercito de novecientos Españoles.

De ochenta y seis Cavallos, y diez y ocho Piezas de Artilleria.

Capitanes de los Bergantines.

Aplicò Hernan Cortès à cada Bergantin veinte y cinco Españoles con un Capitan, doze Remeros, à seis por banda, y una Pieza de Artilleria. Los Capitanes fueron, Pedro de Barba, natural de Sevilla: Garcia de Holguin, de Caceres: Joan Portillo, de Portillo: Juan Rodriguez de Villafuerte, de Me-

dellin: Juan Jaramillo, de Salvatierra, en Estremadura: Miguel Diaz de Auz, Aragonès: Francisco Rodriguez Magarino, de Merida: Christoval Flores, de Valencia de D. Juan: Antonio de Caravaxal, de Zamora: Geronimo Ruiz de la Mota, de Burgos: Pedro Briones, de Salamanca: Rodrigo Morejon de Lobera, de Medina del Campo: y Antonio Sotelo, de Zamora: los quales se embarcaron luego, cada uno à la defensa de su Baxel, y al socorro de los otros.

Dispuesta en esta forma la Entrada, que se avia de hazer por el Lago, determinò (con parecer de sus Capitanes) ocupar al mismo tiempo las tres Calzadas principales de Tacuba, Iztapalapa, y Cuyoacan, sin alargarse à la de Suchimilco, por escufar la defunion de su Gente, y tenerla en Parage, que pudiesen recibir menos dificultosamente sus ordenes. Para cuyo efecto dividió el Exercito en tres partes, y encargò à Pedro de Alvarado la Expedicion de Tacuba, con nombramiento de Governador, y Cabo principal de aquella Entrada: llevando à su orden ciento y cinquenta Españoles, y treinta Cavallos, en tres Companias, a cargo de los Capitanes Jorge de Alvarado, Gutierre de Badajoz, y Andres de Monjaraz; dos Piezas de Artilleria, y treinta mil Tlascalcas. El Ataque de Cuyoacan encargò al Maestro de Campo Christoval de Olid, con

Divide Cortès en tres Trozos el Exercito.

Pedro de Alvarado en la Calzada de Tacuba.

Christoval de Olid en la de Cuyoacan.



ciento y sesenta Españoles en las tres Compañías de Francisco Verdugo, Andrés de Tapia, y Francisco de Lugo: treinta Cavallos, dos Piezas de Artillería, y cerca de treinta mil Indios Confederados: y últimamente cometió à Gonzalo de Sandoval la entrada, que se avia de hazer por Iztapalapa: con otros ciento y cinquenta Españoles à cargo de los Capitanes Luis Marin, y Pedro de Ircio: dos Piezas de Artillería, veinte y quatro Cavallos; y toda la Gente de Chalco, Guaxocingo, y Cholula: que serian mas de quarenta mil hombres. Seguimos en el numero de los Aliados, que sirvieron en estas Entradas, la opinion de Antonio de Herrera: porque Bernal Diaz del Castillo, dà solamente ocho mil Tlascaltécas à cada uno de los tres Capitanes, y repite algunas vezes, que fueron demás embarazo, que servicio: sin dezir donde quedaron tantos millares de Hombres, como vinieron al Sitio de aquella Ciudad. Ambicion descubierta, de que lo hiziesen todo los Españoles, y poco advertida en nuestro sentir: porque dexa increíble lo que procura encarecer, quando bastava para encarecimiento, la verdad.

Partieron juntos Christoval de Olid, y Gonzalo de Sandoval, que se avian de apartar en Tacuba, y se alojaron en aquella Ciudad sin contradiccion: despoblada ya, como lo estavan los demás Lugares contiguos à la Laguna: porque los Vecinos, que se hallaron capaces de tomar las Armas, acudieron à la defenfa de Mexico: y los demás se ampararon de los Montes, con todo lo que pudieron retirar de sus haciendas. A qui se tuvo aviso, de que avia una Junta considerable de Tropas Mexicanas, à poco mas de media legua, que venian à cubrir los Conduos del Agua, que baxavan de las Sierras de Chapultepeque. Prevencion cuydadosa de Guatimozin: que sabiendo el movimiento de los Españoles, tratò de poner en defenfa los Manantiales, de que se proveian todas las Fuentes de agua dulce, que se gastava en la Ciudad.

Descubrianse por aquella parte dos, ò tres Canales de madera concaba, sobre paredones de Argamassa: y los Enemigos tenian hechos algunos reparos contra las avenidas, que miravan al camino. Pero los dos Capitanes salieron de Tacuba con la mayor parte de su Gen-

te; y aunque hallaron porfiada resitencia, se configió finalmente, que desamparassen el Puerto: y se rompieron por dos, ò tres partes los Conduos, y los Paredones: con que baxò la corriente dividida en varios arroyos, à buscar su centro en la Laguna: debiendose à Christoval de Olid, à Pedro de Alvarado esta primera hostilidad, de agotar las Fuentes de Mexico, y dexar à los Sitiados en la penosa tarea de buscar el agua en los Rios, que baxavan de los Montes: y en precisa necesidad de ocupar su Gente, y sus Canoas en la conduccion y en los Comboyes.

Conseguida esta Faccion, partiò Christoval de Olid con su Trozo à tomar el Puerto de Cuyoacán: y Hernan Cortès, dexando à Gonzalo de Sandoval el tiempo, que pareció necesario, para que llegasse à Iztapalapa, tomó à su cargo la Entrada, que se avia de hazer por la Laguna: para estar sobre todo, y acudir con los Socorros donde llamasse la necesidad. Llevò consigo à D. Fernando, señor de Tezcucoc, y à un hermano suyo, mozo de espiritu, llamado Suchel, que se bautizó poco despues, tomando el nombre de Carlos, como subdito del Emperador. Dexò en aquella Ciudad bastante numero de Gente, para cubrir la Plaza de Armas, y hazer algunas Corretrias, que asegurassen la comunicacion de los Cuarteles: y diò principio à su navegacion, puestos en ala sus treze Bergantines: disponiendo, lo mejor que pudo, el adorno de las Banderas, Flamulas, y Gallardetes: exterioridad, de que se valiò, para dar bulto à sus fuerzas, y asustar la confideracion del Enemigo, con la novedad.

Iba con proposito de acercarse à Mexico para dexarse ver como señor de la Laguna, y bolver luego sobre Iztapalapa, donde le daba cuydado Gonzalo de Sandoval; por no aver llevado Embarcaciones para desembarazar las Calles de aquella Poblacion, que por estàr dentro del Agua eran continuo receptaculo de las Canoas Mexicanas: Pero al tomar la buelta, descubrió (à poca distancia de la Ciudad) una Isleta, ò Montecillo de Peñascos, que se levantava considerablemente sobre las Aguas: cuya Eminencia coronava un Castillo de bastante capacidad, que tenian ocupado los Enemigos, sin otro fin, que de-

Y quedan agoradas las Fuentes de Mexico.

Entra Hernan Cortès con los Bergantines.

Suchel hermano del Rey de Tezcucoc.

Los Bergantines se acercan à Mexico.

Isleta de la Laguna con un Castillo.

Gonzalo de Sandoval en la de Iztapalapa.

Bernal Diaz disminuye los Confederados.

Parten juntos Olid, y Sandoval.

Salen Tropas Mexicanas.

A cubrir los Conduos del Agua.

Como eran los Conduos.

Desamparan el Puerto los Mexicanos.

Defendido por los Mexicanos.

Salta Cortès en la Isleta.

Y los rompe, y desaloja.

Salen de la Ciudad inumerables Canoas.

defasiar à los Españoles: provocandolos con injurias, y amenazas desde aquel Puerto: donde à su parecer estavan seguros de los Bergantines. No tuvo por conveniente dexar consentido este atrevimiento à vista de la Ciudad, cuyos Miradores, y Terrados estavan cubiertos de Gente: observando las primeras operaciones de la Armada: y hallando en el mismo sentir à sus Capitanes, se acercò à los Surgideros de la Isla, y saltò en tierra con ciento y cinquenta Españoles, repartidos por dos, ò tres Sendas, que guiavan à la Cumbre; y subieron peleando, no sin alguna dificultad; porque los Enemigos eran muchos, y se defendian valerosamente; hasta que, perdida la esperanza de mantener al Eminencia, se retiraron al Castillo, donde no podian mover las Armas, de apretados; y perecieron muchos, aunque fueron mas los que se perdonaron, por no ensangrentar la Espada en los Rendidos, quando se despreciava, como embarazosa, la carga de los Prisioneros.

Logrado en esta breve Interpresa el castigo de aquellos Mexicanos, bolveron los Españoles à cobrar sus Bergantines: y quando se disponian para tomar el rumbo de Iztapalapa, fue preciso discurrir en nuevo accidente: porque se dexaron ver à la parte de Mexico algunas Canoas, que iban saliendo à la Laguna, cuyo numero crecia por instantes. Serian hasta quinientas las que se adelantaron à boga lenta, para que saliesen las demás: y à breve rato fueron tantas las que arrojò de si la Ciudad, y las que se juntaron de las Poblaciones vezinas, que haciendo la cuenta por el espacio que ocupavan, se juzgò, que passarian de quatro mil; cuya Multitud, con lo que abultavan los Penachos, y las Armas, formava un Cuerpo hermosamente formidable, que al juicio de los ojos, venia como anegando la Laguna.

Dispuso Hernan Cortès sus Bergantines, formando una espaciosa media luna, para dilatar la frente, y pelear con desahogo. Iba fiado en el valor de los suyos, y en la superioridad de las mismas Embarcaciones, bastando cada una dellas à entenderse con mucha parte de la Flota Enemiga. Movióse con esta seguridad la buelta de los Mexicanos, para darles à entender que admi-

tia la Batalla: y despues hizo alto para entrar en ella con toda la respiracion de sus Remeros: porque la calma de aquel dia dexava todo el movimiento en la fuerza de sus brazos. Detuvo se tambien el Enemigo; y pudo ser que con el mismo cuydado. Pero aquella inefable Providencia, que no se descuydava en declararse por los Españoles, dispuso entonces que se levantasse de la Tierra un Viento favorable, que hiriendo por la Popa en los Bergantines, les diò todo el impulso, de que necesitavan, para dexarse caer sobre las Embarcaciones Mexicanas. Dieron principio al ataque las Piezas de Artillería, disparadas à convenientte distancia, y cerraron despues los Bergantines à Vela, y Remo: llevandose tras si quanto se les puso delante. Peleavan los Arcabuzes, y Ballestas, sin perder tiro: peleava tambien el Viento, dandoles con el humo en los ojos, y obligandolos à proejar para defenderse; y peleavan hasta los mismos Bergantines, cuyas proas hazian pedazos à los Buques menores, sirviendose de su flaqueza, para echarlos à pique, sin rezelar el choque. Hizieron alguna resitencia los Nobles, que ocupavan las quinientas Embarcaciones de la Banguardia: lo demás fue todo confusion, y zozobrar las unas al impulso de las otras. Perdieron los Enemigos la mayor parte de su Gente, quedò rota, y desecha su Armada: cuyas reliquias miserables siguieron los Bergantines, hasta encerrarlas à balazos en las Azekias de la Ciudad.

Fue de gran consecuencia esta Victoria, por lo que influyò en las ocasiones siguientes el credito de incontestables, que adquirieron este dia los Bergantines: y por lo que desanimò à los Mexicanos el hallarse ya sin aquella parte de sus fuerzas, que consistia en la destreza, y agilidad de sus Canoas; no por las que perdieron entonces (numero limitado, respecto de las que tenian de reserva) sino porque se desengañaron, de que no eran de servicio, ni podian resistir à tan poderosa oposicion. Quedò por los Españoles el dominio de la Laguna: y Hernan Cortès tomò la buelta cerca de la Ciudad; dispidiendo algunas balas, mas à la pompa del suceso: que al dafio de los Enemigos. Y no le pesò de ver la multitud de Mexicanos, que coronavan sus

Era dia de calma.

Favorece à Cortès el Viento.

Y se rompiò enteramente la Flota Enemiga.

Consequencias deste suceso.

Observa on esta Faccion muchos Mexicanos.



Torres, y Azuteas, à la expectacion de la Batalla, tan gustoso de averles dado en los ojos con su perdida, que aunque à la verdad eran muchos para Enemigos, le parecieron pocos para

## C A P I T U L O XXI.

Passa Hernan Cortès à reconocer los Trozos de su Exército, en las tres Calzadas de Cuyoacàn, Iztapalapa, y Tacuba, y en todas fue necessario el Socorro de los Bergantines: dexa quatro à Gonzalo de Sandoval, quatro à Pedro de Alvarado, y el se recoge à Cuyoacàn con los cinco restantes.

**E**Ligiò Parage cerca de Tezcùco, donde passar la noche, y atender al descanso de la Gente con alguna seguridad; pero al amanecer, quando se disponian los Bergantines para tomar el rumbo de Iztapalapa, se descubrió un Grueso considerable de Canoas, que navegavan acceleradamente la buelta de Cuyoacàn: con que pareció conveniente ir primero con el socorro à la parte amenazada. No fue possible dar alcance à la Flota Enemiga; pero se llegó poco despues, y à tiempo que se hallava Christoval de Olid empeñado en la Calzada, y reducido à pelear por la frente con los Enemigos, que la defendian; y por los Costados con las Canoas, que llegaron de refresco, en terminos de retirarse, perdiendo la Tierra que se avia ganado.

Como defendia el Enemigo sus Calzadas.

Ensenò la necesidad à los Mexicanos, y quanto pudiera el Arte de la Guerra, para defender el passo de las Calzadas. Tenian levantados àzia la parte de la Ciudad los Puentes de aquellos ojos, ò cortaduras, donde perdian su fuerza las avenidas, ò crecientes de la Laguna: y aplicando algunas Vigas, y Tablones por la espalda, para subir en hileras sucessivas, à dar la carga por lo alto, dexavan à trechos formadas unas Trincheras, con Fosso de Agua, que impedian, y dificultavan los abances. Este genero de fortificacion avian hecho en las tres Calzadas, por donde amenazò la invasion de los Españoles: y en todas se discurrió casi lo mismo para vencer esta dificultad. Peleavan los Arcabuzes, y Balle-

testigos de su hazaña. Complacencias de Vencedores, que suelen comprehender à los mas advertidos, como adornos de la Victoria, ò como accidentes de la felicidad.

tas, contra los que se descubrian por lo alto de la Trinchera, entretanto que passavan de mano en mano las Faginas, para cegar el Fosso: y despues se acercava una Pieza de Artilleria, que à pocos golpes desbarazava el passo: barriendo el Trozo siguiente de la Calzada con los mismos fragmentos de su Fortificacion.

Tenia ganado Christoval de Olid el primer Fosso quando llegaron las Canoas enemigas: pero al descubrir los Bergantines, huyeron; à toda fuerza de Remos, las de aquella banda; peligrando solamente las que pudo encontrar el alcance de la Artilleria; y porque no dexavan de pelear las que à su parecer estavan seguras de la otra parte, mandò Hernan Cortès ensanchar el Fosso de la Retaguardia, para dar passo à tres, ò quatro Bergantines, de cuya primera vista resultò la fugatorial de las Canoas, y los Enemigos, que defendian la Puente inmediata, viendose descubiertos à las baterias de Agua, y Tierra, se recogieron desordenadamente al ultimo Reparò, vezino à la Ciudad.

Descansò la Gente aquella noche, sin desamparar el abance de la Calzada; y al amanecer se prosiguiò la marcha; con poca, ò ninguna oposicion; hasta que llegando à la ultima Puente, que desembocava en la Ciudad, se hallò fortificada con mayores Reparos, y atrincheradas las calles, que se descubrian con tanto numero de Gente à su defensa, que llegó à parecer aventurada la Faccion ( pero se conociò la difi-

cul-

Como peleavan en ellas los Españoles.

Huyen las Canoas de los Bergantines.

Passan algunos à la otra vanda.

Hazese noche en la Calzada.

Hallase mayor resistencia en el ultimo Fosso.

